

EL CONCEPTO DE MOTIVACION EN LAS ESCUELAS PSICOLOGICAS: REFLEXOLOGICA Y CONDUCTISTA

Dr. OSCAR ESPINOSA RESTREPO

La reflexología y el conductismo son escuelas psicológicas que comparten no solo postulados fundamentales de sus respectivas construcciones teóricas, sino también antecedentes filosóficos que les marcan un desarrollo y un destino histórico comunes.

Fundamentan una y otra escuela toda una superestructura teórica del psiquismo sobre la estructura relativamente simple del reflejo condicionado. Sus raíces históricas llegan hasta el asociacionismo de los filósofos empiristas de los siglos XVII y XVIII y los científicos positivistas del siglo XIX, aunque Watson, impulsador del conductismo, hace blanco en los primeros cuando lanza sus ardorosos ataques contra toda psicología introspeccionista. Las dos escuelas han desarrollado esquemas explicativos de la conducta claramente mecanicista, aunque difieren en ocasiones en cuanto al valor y cognoscibilidad de los fenómenos subjetivos y ambas están destinadas a ser integradas y superadas, como ciencias psicológicas, por la teoría que a partir de la asfixiante acumulación de hechos empíricos sea capaz de llegar más allá de la simple mecánica de la conducta y profundice en las esencias de los complejos procesos psíquicos humanos y nos dé las leyes que rigen la aparentemente inabarcable variedad de los comportamientos del hombre. Esa teoría, a mi juicio, no es otra que la psicoanalítica. Es, pues, desde una posición crítica

y, no de seguidor incondicional, que vamos a pasar revista a la escuela reflexológica y sus variadas derivaciones conductistas a través de un problema concreto: *La Motivación de la Conducta*.

Nos consideramos obligados, sin embargo, a desarrollar previamente, con mayor amplitud, las aseveraciones contenidas en los párrafos anteriores, sobre el origen, desarrollo y teorías generales de las escuelas psicológicas basadas en el condicionamiento.

Hemos dicho que la estructura sobre la cual se edifica la teoría reflexológica y conductista está constituida por el proceso de condicionamiento. Dentro de este proceso incluimos tanto la reacción condicionada del tipo clásico estudiado por Pavlov, como los mecanismos de ensayo y error que han recibido el nombre de "Condicionamiento instrumental" (3, 11). Los experimentos clásicos de Pavlov y su técnica son universalmente conocidos y resaltan por su simplicidad. Un estímulo (E-1) que normalmente no produce una determinada reacción (R) por no estar ligado genéticamente a ella, puede llegar a producirla si se asocia repetidas veces, y precediéndolo ligeramente en el tiempo, a otro estímulo (E-2) que si provoca automáticamente R por estar E2 y R ligados genéticamente en las estructuras nerviosas. E-1 recibe entonces el nombre de estímulo condicionado, E-2 el de estímulo incondicionado y R el de reacción

condicionada. En el condicionamiento instrumental (ensayo y error) una respuesta seleccionada entre varias posibles ante una situación determinada, desencadena un efecto que al influir sobre el estado motivacional, por disminución de la tensión de impulsión, se ve reforzada y estabilizada. El nombre de condicionamiento instrumental deriva del hecho de que es la respuesta acertada la que conduce a una gratificación o a la evitación de una situación desagradable. La respuesta acertada es "el instrumento" que soluciona la situación.

Estas dos modalidades del condicionamiento, difieren por algunos aspectos técnicos y teóricos (4) y se ha discutido si se pueden considerar como dos expresiones distintas de un mismo proceso, o si involucran procesos totalmente diferentes (8). Algunos investigadores (Schlosberg, citado por Hilgard) han insistido en que el condicionamiento instrumental consiste en un aprendizaje tipo E-R (estímulo - respuesta) y el condicionamiento clásico en un aprendizaje tipo E-E (estímulo - estímulo), en otras palabras: el último obedecería a un mecanismo de sustitución de estímulos en el sentido del proceso de señalización de Pavlov (9). Otros plantean la discusión sobre la base de que un condicionamiento clásico obedece a un mecanismo de "contigüidad" y el condicionamiento instrumental a la ley del efecto de Thorndike. Sin embargo, el hecho empírico que sigue a la espera de una explicación satisfactoria es el de que la mayoría de las reacciones que pueden ser condicionadas por uno de estos dos métodos, no puede serlo por el otro. No cabe dudar, empero, de que son procesos con mecanismos neurofisiológicos muy similares, porque la relación de ambos con muchas variables experimentales (probabilidad de ocurrencia, velocidad de reacción, frecuencia y magnitud de respuesta, resistencia a la extinción, recuperación espontánea, inhibición externa, generalización y discriminación, etc.), es muy semejante, (4).

El otro hecho que los une, aunque éste de carácter puramente externo, incidental, es el entusiasmo que han despertado y la aceptación de que han gozado como modelos simples y, para la casi totalidad de los psicólogos objetivistas, completos del aprendizaje; vale decir, de las sucesivas variaciones de conducta que experimenta un ser para adaptarse a las condiciones siempre cambiantes del ambiente. La voracidad que llevó a los psicólogos de principios del siglo a incorporar, casi sin crítica, estas experiencias empíricas a sus sistemas psicológicos y haciendo de ellas la piedra angular de la psicología, sólo la podemos explicar analizando, así sea someramente, los antecedentes histórico-filosóficos.

De una parte tenemos la reacción creciente contra una psicología basada en "estados de conciencia" y con un método exclusivamente introspeccionista. El conductismo y la psicología objetiva o reflexiológica de Bejterev insurgen a principios del siglo presente planteando una polémica acerba contra toda explicación de los fenómenos psicológicos en términos de "conciencia" o sus derivados. Para Watson (12) incluso la existencia misma de tal conciencia y de procesos a ella ligados como el pensamiento, la voluntad, la memoria, etc., debe ser puesta en cuestión. Los psicólogos materialistas rusos encabezados por Bejterev (2) y con la brillante tradición procedente de Sechenov, no niegan tales procesos subjetivos pero afirman su reducibilidad a términos de reflejos de orden cerebral. En tal medio de cultivo los experimentos de Pavlov sobre el condicionamiento no podían menos que despertar un gran entusiasmo puesto que constituían el arma definitiva para arrinconar todo lo que estos psicólogos consideraban como intromisión arbitraria de la mística y de la metafísica en el sagrado recinto de la ciencia, recinto construido con el concreto armado de los hechos directamente observables y vigilado por celosos hombres de blusa blanca y armados de instrumentos de medición: todos los fenómenos que no fueran cuantifica-

bles por ellos deberían ser rechazados como algo que atentaría contra la objetividad científica.

El condicionamiento era una condición tentadora por lo sencilla. ¿La memoria?, reflejos condicionados, ¿el pensamiento?, reflejos condicionados y palabra articulada (12), ¿el hábito?, reflejos condicionados, ¿el instinto?, reflejo incondicionado. El objeto de la psicología dejaba así de estar constituido por aquellos vagos e inasibles estados anímicos para centrarse sobre la conducta observable, verificable y medible.

Sin embargo esto no basta para explicar la aceptación inmediata y unánime de un descubrimiento empírico como base de todo el cuerpo de doctrinas de una ciencia. Para que eso suceda el terreno de la ciencia en cuestión debe haber sido preparado largamente. En el caso de los reflejos condicionados ese terreno venía preparándose desde los siglos XVII y XVIII con los filósofos del empirismo y del racionalismo, particularmente Locke, Hobbes, Stuart Mill (4).

Los empiristas introdujeron en el pensamiento de su época una concepción atomista del espíritu (5). El conocimiento y el pensamiento estarían compuestos por unidades simples, las ideas, y bastaría comprender cómo se relacionan y unen esas unidades para comprender el entendimiento humano y explotar todas sus posibilidades.

Esta es la base de toda la teoría asociacionista, incorporada desde su nacimiento a la psicología tradicional. El terreno para el condicionamiento estaba por lo tanto preparado dentro de esa misma psicología que los objetivistas querían demoler hasta sus cimientos. Las leyes de la asociación de ideas (3 primarias: contigüidad, semejanza y contraste y numerosas secundarias o cuantitativas) tan machacadas en la psicología tradicional, especialmente la de contigüidad que establece que la asociación se forma más fácilmente entre experiencias que ocurren estrechamente ligadas

en el espacio y en el tiempo, constituyen antecedentes directos del conexionismo de Thorndike (11) y sobrevienen, en parte, dentro de los principios del condicionamiento (4). Es también evidente que ya el asociacionismo había avanzado tímidos pasos hacia un afianzamiento fisiológico de sus principios, aún antes de que el condicionamiento hiciera su sensacional aparición en escena. "Cuando dos procesos cerebrales elementales se activan simultáneamente o en inmediata sucesión, uno de ellos al reaparecer, tiende a propagar su excitación al otro" (William James, Principios de Psicología).

En realidad no es difícil sacar la conclusión de que la distancia entre la psicología clásica y el conductismo reflexiológico no la establece propiamente la estrategia que siguen frente al problema del psiquismo sino los objetivos y contenidos que persiguen. En uno y otro caso la estrategia es la de descomponer el psiquismo en unidades simples a partir de las cuales por una serie de encadenamientos, asociaciones y conexiones, se va explicando el surgimiento de procesos complejos. La diferencia fundamental está en que para la psicología clásica el objetivo es la conciencia y sus propiedades y para el conductivismo reflexiológico, el comportamiento. La táctica particular es para la psicología clásica la experiencia individual y la introspección y para el conductismo la experimentación animal y la observación objetiva de la conducta. La psicología tradicional obtiene como principales resultados sensaciones e ideas y el conductismo reflejos. El principio de síntesis es en la primera la simple asociación y para el segundo el condicionamiento (10).

El paso adelante que ha conquistado un puesto en la historia de la psicología para los reflexólogos y conductistas es la sustitución de la asociación entre ideas por asociación entre estímulos y movimientos. Y no es más que un paso pues la historia de la psicología no culmina con ellos, aunque a veces así se pretenda. Su debilidad y su fuerza estriba en el hecho de que el reflejo condicionado

dejó de ser para ellos un método de estudio de la actividad nerviosa superior y se convirtió en un objetivo por sí mismo y en un modelo general que serviría para explicar todas las variaciones de la conducta. El reflejo condicionado sería la unidad estructural de los hábitos complejos que conforman el comportamiento adquirido y el reflejo incondicionado la unidad de los igualmente complejos hábitos instintivos. Esta concepción es una de las piedras de toque de la reflexología y el conductismo y es al mismo tiempo la más criticada y criticable, ya que es teóricamente evidente y experimentalmente demostrable, como lo han hecho los estructuralistas, que el encadenamiento aditivo de reacciones simples no permite comprender globalmente ni predecir las características de un comportamiento complejo, al igual que la suma de las cualidades sensoriales elementales de un objeto no explica, ni menos agota, el problema de la percepción de los objetos como estructuras complejas (1).

El otro punto clave de las teorías reflexológicas y conductistas y que nos conduce directamente al problema de la motivación, es el del *reforzamiento* de las reacciones obtenidas por medio de un proceso de condicionamiento y el cual es necesario para que dichas reacciones no se extingan. Desde un punto de vista empírico se entiende por reforzamiento todo aquello que debe estar presente en la situación de aprendizaje condicionado para aumentar la probabilidad de que una respuesta obtenida en esa situación reaparezca cuando se repita la misma situación. Pero en realidad aunque tales condiciones son en apariencia hechos externos, observables y manipulables (alimentos, estímulos dolorosos, objetos sexuales, etc.) son los eventos inobservables que ellos provocan dentro del organismo los que verdaderamente se constituyen en fortalecedores de una reacción determinada. Por eso la teoría se enfrenta al problema de cuál es la verdadera naturaleza del reforzamiento y ese problema es resuelto de diferente manera en los variados sistemas englo-

bados bajo el nombre genérico de sistemas E - R (estímulo - respuesta). La mayoría de ellos tratan el reforzamiento como una variable participante, mas no directamente observable, y dependiente en gran medida de factores energéticos inherentes al organismo sujeto de la experiencia, es decir como una variable dependiente del estado motivacional (4).

Thorndike y su escuela conexionista (3) lo explican a través, de la gratificación o perturbación que para el organismo resulta como efecto de la misma respuesta: en el primer caso se reforzaría la conexión entre estímulo y respuesta y en el segundo se debilitaría.

Hull, el más sistemático de los conductistas norteamericanos (8) hace precisamente del "Principio de reforzamiento" la clave de su sistema teórico. Ese principio lo podríamos sintetizar así: Cuando un proceso reactivo se produce en estrecha contigüidad temporoespacial con un proceso estimulante y esa asociación está relacionada en el tiempo con la reducción de la tensión de impulsión a que se encuentre sometido un organismo, la relación E - R se fortalece. Pero si el fortalecimiento es definido en términos de reducción de la tensión de impulsión, es necesario definir esta última. Hull la define en términos de "necesidades fisiológicas del organismo". Se establece una necesidad cuando el organismo se aleja de algunas de sus condiciones óptimas, bien sea por carencia debida a la privación o por exceso resultante de sobre-estimulación intensa y prolongada. Tal explicación encuadra relativamente bien en los casos del reforzamiento de una conducta de escape ante estímulos dolorosos intensos en los cuales la reacción de alejamiento es seguida inmediatamente por la cesación de la sobre-excitación perturbadora. Pero otros casos plantean espinosos problemas teóricos a resolver. Tomemos el caso de las necesidades alimenticias: si constituyen una carencia bioquímica determinada, y no de otra manera podemos concebir la necesidad en términos

fisiológicos, la reducción de esa necesidad se produce mucho tiempo después del acto de comer, cuando los alimentos han sido digeridos y absorbidos, y resulta que, por la definición misma del principio de reforzamiento en Hull, debería acaecer casi simultáneamente con la secuencia estímulo, — respuesta para que tenga valor de reforzante de esta última (4). Por ésto Hull terminó concibiendo la impulsión con una variable abstracta que sólo en última instancia depende de las condiciones que crean la necesidad; la reducción de necesidades la asocia a un concepto más general de MOTIVACION como factor simplemente energizante de la conducta global. Sin embargo, estas diferenciaciones se mueven dentro de cierta vaguedad conceptual y de hecho Hull, a pesar de haber logrado la sistematización teórica conductista más completa, tiene tendencia a utilizar los términos: reducción de tensión de impulsión, reducción de estímulo de impulsión y reducción de necesidad, en una forma intercambiable y hasta cierto punto confusa (4).

Una tercera posición conductista frente al problema del reforzamiento e implícitamente de la motivación, es la de Guthrie con su teoría de la contigüidad, que en este punto se identifica prácticamente con la posición reflexológica pavloviana clásica (11, 6). Los estados motivacionales, ya sean interpretados en términos de necesidad o de impulsión, sólo influyen, según esta teoría, en la potencia de la reacción incondicionada ante el estímulo incondicionado y por eso el reforzamiento estaría dado de hecho en la contigüidad de este estímulo incondicionado con el condicionado. En el condicionamiento instrumental el acto final que produce la recompensa o evita el castigo se refuerza simplemente porque es el final de una cadena de actos anticipatorios unos de otros y a la cual la recompensa o la cesación del estímulo doloroso ponen fin evitando nuevas asociaciones y protegiendo así las previamente creadas. “Lo que hace el encuentro con el alimento no es intensificar un detalle previo de conducta, sino prote-

gerlo de ser desaprendido. La situación y la acción del animal son tan cambiadas por el alimento, que la situación anterior al alimento es preservada de nuevas asociaciones” (Guthrie, citado por Hilgard). Y en cuanto al castigo: “No es la sensación ocasionada por el castigo sino la acción específica ocasionada por ésto lo que determina lo que será aprendido. Para entrenar a un perro a saltar a través de un aro, la efectividad del castigo depende de donde se aplique: delante o atrás. Lo que cuenta es lo que el castigo hace que el perro haga o lo que hace hacer a un hombre y no lo que los haga sentir” (Guthrie, citado por Hilgard).

La teoría de Tolman de la orientación de la conducta a través de “signos” de tipo cognitivo se aparta fundamentalmente de la mayoría de las escuelas conductistas tipo E - R. De acuerdo con Tolman (11) la conducta y primordialmente el aprendizaje, está constituida por una secuencia de actos que conducen a una “meta significativa” y que el individuo va desarrollando siguiendo “signos” que demarcan la “ruta de conducta”. Hay pues una serie de interpretaciones perceptivas que mantienen al animal en una actitud de “expectación” hasta que aparece la meta o “significado” final perseguido a través de toda la “ruta de conducta”. La deducción obligada es la de que el animal se comporta de una manera determinada porque es capaz de anticipar consecuencias de sus actos. Si sus anticipaciones se confirman con la materialización de la meta u objetivo esa conducta queda reforzada y así cuando la situación se repite se reproduce una “expectación” similar y con ella toda la secuencia de actos es reactivada. Si por el contrario el objetivo no materializa, la “expectación” se debilita y en el siguiente ensayo la conducta puede ser diferente.

Para poder enfrentar la crítica que esta posición teórica despertó en el campo del conductismo tipo E - R puro, y que le exigía puntualizar: 1º, cómo el animal llega a una determinada “expectación” y 2º, cómo la “expectación” con-

duce a la acción apropiada, Tolman recurre como los otros psicólogos conductistas a una serie de variables participantes y dependientes de las necesidades del organismo, de las catexias (término tomado del psicoanálisis y con el que Tolman específicamente expresa la relación adquirida entre la impulsión y un objeto), las pautas motoras y principalmente los "patrones de cognición de campo" que facilitan la adquisición de una "expectación" determinada porque están en relación con capacidades innatas perceptivas y con las expectativas adquiridas en experiencias anteriores (3).

De toda esta discusión, de la que hemos eliminado muchísimos puntos de vista particulares, para dejar solo 4 fundamentales: explicación a través de la ley del efecto (Thorndike), reforzamiento por reducción de la tensión de impulsión (Hull), reforzamiento por contigüidad (Guthrie) y reforzamiento por expectativas creadas a través de signos perceptibles y materializadas por la realización del objetivo anticipado en dichas expectativas (Tolman), llegamos a la conclusión de que la reflexología y el conductismo, que se iniciaron con la pretensión de constituir una psicología puramente objetiva que se ocupara solo de estímulos y reacciones observables y medibles, han tenido que crear toda una serie de conceptos inferidos por especulación interpretativa que llenen el espacio entre estímulo y respuesta, espacio que está ocupado por el ser con todos sus mecanismos fisiológicos y sus vivencias subjetivas. Estos conceptos inferidos son los que reciben el nombre de variables participantes y todos están ligados con el concepto más general de MOTIVACION, necesario para explicar el hecho de que la experiencia refuerza o debilita una determinada reacción y necesario también para explicar por qué la respuesta de un ser ante situaciones similares puede variar en diferentes momentos de su existencia y por qué la conducta de seres diferentes ante situaciones idénticas es generalmente distinta.

En general en las escuelas conductistas y reflexiológicas la motivación se considera como una condición temporal que energiza el comportamiento pero sin darle una dirección determinada. Esta dirección la darían los estímulos externos y estímulos internos derivados del mismo estado motivacional (por ejemplo: las contracciones del estómago derivadas del estado general energizante hambre). Para algunos la dirección de la conducta la proporcionaría la misma consumación de una respuesta anterior. Por ejemplo la consumación de la actividad "comer", orientaría la conducta de un animal en un laberinto aunque esa actividad no hubiera modificado la impulsión creada por el hambre, debido a que la substancia ingerida no posea poder alimenticio alguno (Experimentos con sacarina como gratificación).

La motivación derivaría su energía de los procesos metabólicos del organismo creando un estado de impulsión que sería "el motor y no el aparato de dirección" de la conducta (4). Pero como la evidencia cotidiana parece contradecir esta concepción de la motivación como una fuerza indireccionada (una rata hambrienta si tiene oportunidades de escoger entre una actividad alimenticia, escapar de un determinado local, o copular, escogerá la primera) para explicar el fenómeno de que todos los seres vivos dan la impresión de actuar bajo el impulso de un estado motivacional que los orienta en una dirección dada, los psicólogos conductistas emplean el concepto de ESTIMULO-IMPULSION (7) que sería el responsable de tal direccionamiento. Según este concepto el hambre como necesidad fisiológica, produciría en primer lugar un nivel general de impulsión que energiza toda la actividad del ser globalmente considerada y además produciría las contracciones musculares del estómago que constituyen el estímulo-impulsión y serían las responsables de la orientación selectiva de la conducta hacia una actividad de ingestión de alimentos. La necesidad sexual igualmente produciría un nivel general de impulsión energizante de to-

da la conducta y la concentración de la excitación sobre la zona genital actuaría como estímulo - impulsión que dirige esa conducta preferentemente hacia una actividad copulatoria. Un estímulo externo doloroso y prolongado también contribuiría por una parte a la creación de ese nivel general energizante de impulsión y por otra parte actuaría como estímulo-impulsión que dirige los movimientos de tal manera de obtener un alejamiento de la situación displacentera.

Ahora bien, como las condiciones que crean la impulsión serían básicamente las mismas que crean el estímulo impulsión algunos psicólogos conductistas han sostenido que uno de estos dos conceptos sobra, pues son operacionalmente indistinguibles. En todo caso, si se acepta esta última posición hay que aceptar en la tensión de impulsión un papel orientador y selectivo de la conducta. Si esto no se acepta se opera más provechosamente con los dos conceptos, tal como los acepta Hilgard (4). En favor de la última tesis hablan algunos hechos empíricos como el de que la sensación de hambre sólo inicialmente es directamente proporcional al período de privación. La privación, que por carencia de elementos bioquímicos establece un nivel de impulsión que aumenta realmente a medida que se prolonga ese período de privación, sólo en un principio incrementa la actividad selectiva de búsqueda de alimentos e incluso en períodos muy prolongados de privación esta última puede disminuir. Igualmente en los experimentos ideados para comprobar estos hechos, se ha visto que el principal efecto de la privación de alimentos sobre las respuestas de las ratas en un laberinto experimental, es el aumento general de la actividad desplegada y que los movimientos menores más precisamente liga-

dos a actividades alimenticias (olisquear, morder, roer) son menos afectadas.

Otros experimentos como el del "rodeo" de los *geltaltistas*: un pollo para alcanzar un alimento que puede ver a través de una rejilla, tiene que hacer un movimiento de rodeo del comportamiento en que se encuentra, si el pollo no está muy hambriento deja de concentrar su percepción y sus movimientos en el alimento vislumbrado y puede llegar a hacer fácilmente ese rodeo pero si está muy hambriento despliega una intensa actividad frente a la rejilla que lo separa de la comida sin alcanzarla nunca, nos muestran que la motivación realmente energiza la conducta pero por sí misma no garantiza un comportamiento apropiado o inapropiado, lo cual depende más de la compatibilidad o incompatibilidad de la reacción, energizada motivacionalmente con la situación creada.

Sintetizamos en este punto esta exposición sobre la concepción de la motivación en las escuelas reflexológico-conductistas o escuelas E-R, dándonos cuenta perfectamente de que estamos muy lejos de haber agotado la superabundante cantidad de teorías y trabajos experimentales que se han desarrollado en este campo de la investigación psicológica. Según la síntesis que proponemos la concepción teórica conductista de la motivación está dada básicamente por dos procesos: impulsión (energizante de la conducta) y estímulo - impulsión (orientación selectiva de la conducta) los cuales son considerados como *variables participantes*, es decir como construcciones inobservables, a modo de enlaces lógicos entre una serie de antecedentes manejables (condiciones causales de la impulsión) y los efectos de esos antecedentes sobre la conducta visible de los seres.

BIBLIOGRAFIA

- 1 ALLPORT, F.: Theories of perception and the concept of structure. Wiley N. Y. 1955.
- 2 BEJTEREV, W.: La psicología objetiva. Paidos. Buenos Aires, 1953.
- 3 HILGARD, ERNEST: Teorías del aprendizaje. Fondo de Cultura Económica. México, 1961.
- 4 HILGARD, and MARQUIS: Conditioning and Learning. Methuen. London, 1961.
- 5 HEIDBREder, EDNA: Psicologías del Siglo XX. Paidos, Buenos Aires, 1960.
- 6 KLOTZ, P., ROELENS, R. y otros: El aporte de Pavlov al desarrollo de la medicina. Psique, Buenos Aires, 1957.
- 7 MILLER, and DOLLARD: Social Learning and Imitation. New Haven. Yale Universities Press. 1941.
- 8 OSGOOD, CHARLES: Method and Theory in Experimental Psychology. Oxford Universities Press, N. Y. 1956.
- 9 PAVLOV, I. P.: Los Reflejos condicionados aplicados a la Psicopatología y Psiquiatría. Pueblos Unidos. Montevideo, 1960.
- 10 PRATT, C. C.: The Logic of modern Psychology, New York, Macmillan, 1948.
- 11 THORPE, L., et SCHMULLER, A.: Les theories contemporaines de L'Apprentissage. Presses Universitaires de France, Paris, 1956.
- 12 WATSON, J.: El Conductismo. Paidos, Buenos Aires, 1955.